

FRAGMENTOS POR FREDY GOYENECHÉ*

FRAGMENTO I

Sin penitencia posible que me deposite en el limbo, que es la misma vaina que el purgatorio del catecismo del Padre Astete, mi alma sin pena explorará las posibilidades eternas de la imaginación que me trasciende a falta de agotar la mía. Ni las formulas del hechizo sublime, ni la regla de tres directa y menos aún los algoritmos que surgen del delirio en los amaneceres de ron cubano dan explicación del origen del vacío, pero sé que existe. Buscaré clave en la biblioteca virtual de la CIA y en los versos calcinados de los poetas de Oriente en sus cenizas de Alejandría. Estaré muy atento a las voces de las brisas perdidas y de los Alisios al amanecer cuando el silencio aun sea testigo de mi esfuerzo de pecador persistente.

Con el primer grito de arrepentimiento ajeno sabré que por ese camino solo andan los angustiados que no disfrutaron de sus pecados y menos de sus errores, el valle de lágrimas será su recalada final. Pero para esas almas desamparadas de los amores equivocados también habrá perdón. Yo solo disfruto de los míos dispuesto a repetirlo a cielo abierto a cambio de una sonrisa de tarde tibia después del calor del medio día.



FRAGMENTO II

Albahaca se escribe con b y h intermedia. Los pensamientos van como afluentes de la vida construyendo los aparatos de la imaginación, no hay obstáculos posibles. Todos los vericuetos donde se esconden las profecías de Nostradamus y las predicciones de Melquiades serán consultados en la búsqueda incesante de dudas recién nacidas hijas de las dudas de los amores de Gea y Uranus. En el horizonte donde unen sus deseos deben estar los orígenes del primer día. El Google, el almanaque Bristol y Faceook han conjurado el destino pero no la precisión Son días circulares en este vendaval de alisios, los efluvios de Saturno se escurrieron por todas sus lunas apenas despuntó la primera estrella de los cielos eternos y por siempre, solo silencios y esa sensación precisa del desosiego que advierte que al borde mismo del abismo sin fondo están las incertidumbres que saturan los pensamientos intranquilos. Es el

* Docente de la Universidad Libre sede Cartagena (Colombia) Economista de Universidad de Cartagena. Correo electrónico: fredigoyeneche@gmail.com



equilibrio que siempre estará al borde de la misma línea corriendo el riesgo a la sola apuesta de hacer la próxima jugada sin los naipes marcados. Pienso en los griegos antiguos de los argonautas y las sirenas de cantos eróticos del mar de Jonia. Tendrían razón? Será cierto que para saber quiénes somos debemos pensar en el futuro?



FRAGMENTO III

El cielo es plomizo. Nada novedoso. Así ha sido durante toda mi vida en los días iniciales de los noviembreros transcurridos mientras caminaba por el espinazo de sus horas. La ciudad se encoge como preparándose a rugir, las siestas de los mediodías calurosos deambulan como fantasmas extraviados de sus sombras en las esquinas de los arboles, los perros callejeros no se inmutan con sus visajes conocidos. Por el sendero empedrado de nostalgias y brisas de lloviznas silenciosas, invocando las ánimas benditas y las damas de terciopelo gris, vienen murmullos de marullo envuelto en pecados capitales y letanías de todos los difuntos desde los lugares del olvido. Las brisas se recogieron en las faldas de la colina desde donde se avista el mar desprovisto ya de la borrasca del amanecer, hoy no es día de arcoíris incandescente, los penitentes arrepentidos lavan sus malos pensamientos de lujurias marchitas en la calle del espíritu santo. Las nubes cambian de lugar en este cielo que cubre la ciudad de somnolencias que se arrebatan desde su propio silencio cuando lanzan la primera piedra.



FRAGMENTO IV

Canícula del medio día, el Caribe entrecierra su mirada de colores incandescentes hasta el delirio de los somnolientos de paso. Los pájaros eróticos escleróticos bióticos pierden el norte y el sur y todos los puntos de origen y destino. Mi rosa de los vientos me transmitirá con un guiño de complicidad pero con un señal de solidaridad que ha extraviado sus puntos cardinales y los vientos, sus destinos. Me mirará con ojos de seguridad que yo descifraré los pensamientos de Zeus y le mostraré las aguas que conducen a las islas florecidas donde crecen los aromas de los perfumes porque los dioses depositaron allí sus alientos cuando fornicaban con tal lujuria que ese mar se arremolinaba y subía a los cielos cruzados por rayos y centellas llevándose los espíritus santos para que solo quedaran los mundanos y fuéramos humanos mortales y solo eternos mientras el amor se depositara en nuestras almas de siempre. El calor se transmite en códigos de chicharras frenéticas, el mar sigue indiferente y en mi jardín un fantasma hace la siesta en estado postración onírica...